

AÑO II.

CIUDADELA, 31 DE ENERO DE 1905.

NÚM. 22.

Perfiles históricos de Menorca

LOS menorquines están muy obligados á los beneficios que Dios les ha concedido siempre, conservando con especial protección la Religión de Jesucristo en esta isla, no obstante las múltiples vicisitudes, por que ha pasado, y las desgracias que ha sufrido. Ya en el siglo V quedó establecido en ella el culto del verdadero Dios y la Religión católica triunfó contra la idolatría y el fanático judaísmo. Léase la carta que el Obispo S. Severo, apóstol de Menorca, dirigió á la Iglesia universal, y se conocerán los muchos prodigios que obró Dios para librar á los menorquines de los errores del judaísmo. Hallábase dicho Obispo en Jammona (Ciudadela) donde no había judíos, como se dice en la citada carta, y el presbítero Orosio, quién desde Africa llevaba á España las reliquias del Protomártir S. Estéban,

recién encontradas cerca de Jerusalém, desembarcó en una cala junto al puerto de Magon (Mahón) conocida con el nombre de cala de S. Esteva. Desistiendo del propósito de ir por entonces á la península, porque los vándalos todo lo profanaban, Orosio depositó por algún tiempo dichas reliquias, en el pequeño templo que en Mahón habían dedicado á Jesucristo los cristianos, quienes eran muy perseguidos por los muchos judíos que tenían allí su Sinagoga. El Obispo Severo con este motivo pasó á Mahón desde Ciudadela, celebró el Santo Sacrificio sobre el cuerpo de S. Estéban, se animó el celo de los cristianos, encendióse el fuego de la caridad, *factum est cor nostrum ardens in via*, dice S. Severo en su carta; en todas partes se disputaba sobre la fé y muchos fueron los milagros que obró Dios en confirma-

ción de la verdad; en breve tiempo, en ocho días, se convirtieron á la Religión cristiana 548 judíos, entre ellos un tal Teodoro, doctor de la ley y pontífice de la Sinagoga; y el Obispo Severo y los cristianos con los judíos convertidos se dirigieron á la Sinagoga para destruirla, cantando el versículo del salmo 9.º: «Periit memoria eorum cum sonitu (strepitu): et Dominus in æternum permanet.»

Pasando los tiempos, la Isla fué dominada por los moros, hasta que Alfonso III de Aragón en 1286 la libertó del yugo sarraceno. Jaime I de Aragón había conquistado la isla de Mallorca, quedando Menorca tributaria del Rey cristiano. Pedro III su hijo, entró en el puerto de Mahón cuando iba á Africa para socorrer al Rey de Bugía contra sus vasallos rebeldes, y en lugar de las demostraciones de respeto á que tenía derecho exigir fué recibido á saetazos. Juró vengarse, y «tenint son consell en la ciutat de Lleyda de los comptes, barons, cavallers, arquebisbes, bisbes y demás prelats de son reyne els parlá de aqueixa manera: Egregis, nobles, magnifics é molt savis senyors é molt faels vassalls meus: aixi com lo molt alt Senyor é Rey pare meu, en Jacme de recordable memoria, ha conquistada la illa de Mallorca, é lo nom de Deu hi es invocat, lloat é benehit, aixi també jo me he posat en lo meu cor que per semblant conquista he jo de conquistar facilmente l' illa de Menorca, á fi de que lo sant nom de Deu é de la sua Mare la Verge Madona

Santa María é de tota la Trinidad y cort celestial hi sia invocat, lloat é benehit; per lo que carement eus prech é eus amonest que mi vollats aconseillar é socors é ejuda prestar para que lo que me propós puguia á perfecció aportar.» Pedro III murió sin que pudiera conquistar la isla de Menorca, empresa que estaba reservada á su hijo Alfonso III. Éste salió de Port-fangós (Alfagues) con una escuadra de 22 embarcaciones el día 5 de Enero de 1286. Antes de llegar á Mahón una deshecha tempestad destrozó la escuadra, y Alfonso con muy pocos soldados desembarcó en una pequeña isla que hay en medio del puerto de Mahón conocida hoy con el nombre de *Illa del Rey*. Después de haber descansado, pasaron las tropas cristianas á la parte Norte del puerto donde estaban acampados los moros y al grito de *Viva Aragón, San Jordi*, ganaron la primera batalla en una colina que hoy se conoce por *es puig de San Jordi*. Trabaron segunda batalla en el día de San Antonio Abad, y enardecidos los cristianos por el sentimiento religioso, combatieron como leones, viendo en los aires un respetable anciano de blanca barba, que agitando con una mano un bastón, y tocando con la otra una campanilla derribaba á los moros. *Sant Antoni*, exclamaron, *Sant Antoni mata moros* y el triunfo fué completo. Después de esta batalla se entregó el castillo de Santa Agueda, que se llamaba entonces de Montjuich, y Alfonso se dirigió á Ciudadela triunfante y victorioso.

Muchos moros se marcharon á Africa, y los otros quedaron esclavos. Alfonso procuró cumplir los deseos de su padre y envió á Menorca muchos catalanes y aragoneses. Con ellos fueron los frailes Mercedarios, quienes se establecieron en Llinarix cerca del Monte Toro, que es el más alto de la isla, y está en medio de ella. Uno de los religiosos, haciendo oración de noche, vió, sobre el monte, una luz vivísima, avisó á la comunidad, y creyendo ser cosa sobrenatural, se dirigieron en procesión para ver lo que había en la montaña; pero no pudieron subir porque era inaccesible, y no había camino, ni vereda. Querían retroceder cuando bajó un toro y abrió camino. Subieron y encontraron entre piedras una imágen de la Virgen con el niño Jesús. Esta imágen (*) se conserva todavía en una iglesia, cons-

truída en la cúspide de dicha montaña, que luego edificaron los religiosos Agustinos, y es muy venerada y lo ha sido siempre por los menorquines, quienes después de la reconquista eran modelos de virtud y muy buenos cristianos. Desde entonces, nada pudieron en esta isla los enemigos de Jesucristo.

En el siglo XVI (año 1558) los habitantes de Ciudadela resistieron heroicamente la invasión de los turcos. La Religión católica se conservó pura sin que nada pudiesen contra élla los continuos ataques de los protestantes, durante 72 años de dominación de los ingleses en el siglo XVIII. Después que el Duque de Crillon hizo capitular á los ingleses en el famoso castillo de S. Felipe, el Obispo de Mallorca, D. Pedro Rubio, visitó esta isla, y en su sermón que predicó en la parroquia de Mahón exclamó: *Non inveni tantam fidem in Israel*. No puede hacerse en menos palabras y de una manera más condensada, encomiástica y expresiva el debido panegírico de nuestros antepasados por su probidad, religión y patriotismo en que tanto se distinguieron.

(*) La más severa crítica ha desautorizado por completo la especie, que equivocadamente apareció en las columnas de otro número de esta Revista, afirmando que, efecto de un horrible incendio, quedó hecha pábulo de las llamas la primitiva imágen, siendo luego sustituida por la actual. No hay, pues, argumento alguno de verdadero peso, que venga á contradecir la secular tradición, cuyo origen se remonta á lejanos tiempos, no de fanatismo ni de exaltación religiosa, sino de piedad sólidamente cristiana. —N. de la R.

GABRIEL VILA, PBRO.





SOBRE MÚSICA SAGRADA

ESCASAS ocasiones se nos ofrecen para que MENORCA ARTÍSTICA pueda dar cuenta á sus lectores de noticias relacionadas con su propio título. Hoy se nos ofrece una de esas ocasiones con el nombramiento, hecho por el venerable Prelado de la Diócesis, de una Comisión que ha de entender en la restauración y reforma de la música sagrada, á tenor de las disposiciones de Su Santidad Pío X.

No es Menorca la Diócesis en donde más abusos se habían introducido con la invasión de la música teatral en los templos. Hubiera sido un verdadero milagro que las iglesias de Menorca se hubieran mantenido incólumes en la general y universal corrupción de la música religiosa. Y, efectivamente, hay entre nosotros algo que reformar.

Bueno será decir que Su Santidad no ha entrado en el campo del arte á definir cual género musical sea el más bello, pues no es esta su misión. El Pontífice, cuyo lema es la *restauración de todas las cosas en Cristo*, define, sí, y ordena cual debe ser el carácter de la música sagrada, más bien como asunto litúrgico que artístico.

El deseo de Su Santidad, claramente explicado en su Carta al Cardenal Vicario y en su *Motu Proprio* de 22 Noviembre 1903, es, ante todo, que se vuelva á cantar

en los templos la música gregoriana, cuya tradición se había ido perdiendo; pero que varones ilustres en ciencia y en arte han logrado restaurar á su primitiva pureza. También es formal deseo y voluntad del Pontífice que el pueblo vuelva á tomar parte en los cantos de la Iglesia.

Sobre esta base de la restauración del canto gregoriano se fundan todas las disposiciones de Su Santidad, á una de las cuales, el citado *Motu Proprio*, llama él mismo *Código de la música sagrada*. Y como sobre tal base se inspiraron los grandes maestros de la polifonía, coloca en segundo lugar el género musical que tan altos vuelos alcanzó con Pedro Luis de Palestrina y otros insignes músicos de su tiempo.

Más no prohíbe Su Santidad el arte moderno en los templos. Mientras éste se ajuste al espíritu y carácter de la música verdaderamente sagrada, manda que sea admitido, y tolerado todo aquello que, sea del género musical que sea, se compagine con la letra y espíritu de los cantos litúrgicos.

Lo que prohíbe con frase enérgica y severo mandato es lo teatral y mundano, lo que lleve al templo reminiscencias de ópera, las cavatinas, largos preludios, interludios y portludios, la música estrepitosa,

materialista y sensacionista, la música teatral, en una palabra.

Con estas disposiciones ha dado Su Santidad satisfacción á los anhelos, desde largos años manifestados por los más entendidos artistas de todo el mundo, así músicos como críticos y literatos; es decir, que lejos de ser un retroceso artístico, esa reforma representa un avance, un verdadero progreso musical y artístico. Las capillas, orfeones y *Schola Cantorum* fundadas hace muchos años en las principales capitales de Europa y en algunas poblaciones donde ha habido músicos con medios para fundarlas, han sido como especie de precursores de este gran movimiento musical religioso actual, al que han dado tanto empuje las disposiciones pontificias.

Nuestro venerable Prelado, comprendiendo que aunque en Menorca quizá se tropiece con algún inconveniente, es necesario que de una vez se pongan en practica las disposiciones de Su Santidad, que, por otra parte, son ineludibles, ha dispuesto el nombramiento de una Comisión encargada de ayudarle á llevar hasta el fin la reforma de la música en nuestros templos.

Debemos coadyuvar todos á ello, con amor y con fé, poniendo en la empresa la mayor suma de buena voluntad, dejando perjuicios á un lado, pues las empresas todas llegan á su fin según el espíritu que anima á los que las plantean y sin olvidar que el amor y la buena voluntad todo lo vencen.

Angel Ruiz y Pablo.



Recuerdo de la nevada de 1895

POR ser esta publicación de índole artística y estar destinada á acoger en su seno las manifestaciones que en este sentido en Menorca se han producido, parecióme bien ofrecerle la reproducción del monumento de nieve que, gracias á las ingeniosas fotografía y fototipia hoy puedo de nuevo ofrecer á la vista la gran nevada ocurrida en Ciudadela la noche del 30 al 31 de Enero de 1895.

Hoy cumple precisamente dos lustros, diez años.

Amaneció el día, cubierto el cielo de ligera neblina y la tierra de una gruesa capa de nieve... ¡Bella perspectiva! No se recordaba aquí otra igual en su especie y nos encantamos todos en su contemplación.

Como todo en la naturaleza hierre de diferente modo la humana sensibilidad en presencia de tan

sorprendente espectáculo recuerda el poeta el casto velo de la vírgen desposada, el vulgo sólo teme al frío que espera, el sabio goza explicándose el fenómeno, el campesino recela mirando hacia los sembrados, el niño ve, formando bolas y otros caprichos, un día de diversión, y el artista lo aprovecha ya trasladando el cuadro á la sensible placa ó ya formando con la pastosa nieve alguna escultura que sí, por desdicha, es *obra de un momento*, hace esperar en cambio la perpe-

tuidad por la reproducción de la imagen.

Esto mismo aconteció con el monumento cuya fótotipia hoy se publica: derritióse, es cierto, la nieve y no quedó de la obra más que el espacio que ocupaba, el vacío; pero por la copia, sólido y duradero el mérito del artista, ganado á una temperatura insostenible.

En vez de empuñar aquel día la herramienta, nos decidimos unos compañeros de trabajo á levantar, amontonando nieve, al descubridor

Busto de Colón



Negativo de M. Gornés

de la tierra que alimentaba nuestra industria un gran monumento en la plaza de su nombre, y gracias al inteligente aficionado y amigo mío José Moll Alzina, tuvo Colón la estatua que para el propio sitio en otro tiempo se proyectara y que se *derritió* .. como la nieve.

Y ¡sorprendente curso de los acontecimientos! Poco tiempo después de la natural desaparición del monumento que honraba la memoria del que nos ofreció las tierras

antillanas, desaparecían también de la corona de España esas ricas joyas que á ella engarzó la gran Isabel, con la circunstancia empero de recordar el monumento el blanco lienzo de la paz extendido sobre nuestros campos, y aquella pérdida el negro crespon de luto que, labrado en los campos de Cuba, cubre aún nuestros corazones.

Rafael Torrent.

Ciudadela 31 Enero de 1905.



Los Apóstols

Una interesante Revista



Acaba de ver la luz pública en esta ciudad la Revista histórica anual titulada «Los Archivos de Ibiza», correspondiente al año 1903, dirigida por el distinguido é infatigable historiador D. José Clapés y Juan, Capitan de Infantería del 2.º Batallon del Regimiento de Mahón que guarnece esta plaza. Forma el número de la Revista á que me refiero un volúmen de 140 páginas, llenas de interesantes datos antiguos y además cuadros estadísticos y comparativos de no menos interés de la época actual. En ella aparecen trabajos muy curiosos referentes á la Isla de Ibiza, debidos á la pluma de D. Jacinto Aquenza, D. Isidro Macabrich, don Enrique Fajarnés, D. Bartolomé Ramon y D. José Clapés.

No me considero competente para dar mi fallo respecto del valor literario de esa Revista; pero juzgándola bajo el concepto utilitario, es decir, por los efectos que de ella proceden, la conceptúo en extremo interesante. En ella se sacan de la tumba del olvido muchos datos históricos, se extratan noticias, se transcriben sucesos, que estarían para siempre relegados al polvo de los archivos. Con esa resurrección histórica de hechos pasados, el espíritu de las antiguas generaciones, palpita aún en las presentes, avivando en éstas el sentimiento pátrio con el recuerdo y conocimiento de las edades preteritas.

Digna de todo encomio, es esa labor histórica, que tan felizmente dirige el Sr. Clapés. Necesario se hace para ello un carácter incan-

sable en el trabajo, perseverante en sus propósitos y dotado de una voluntad de hierro, que no le arredren ni las dificultades ni la magnitud de la empresa. Y sabido es por cuantos conocen al Sr. Clapés, que no le faltan esas necesarias condiciones, siendo incansable en revolver bibliotecas y archivos y pasarse horas con singular fruición tomando apuntes y evacuando citas.

Esos hombres son hoy día tanto más dignos de admiración y aplauso, cuanto menos ejemplares de los mismos se hallan.

Respiramos una atmósfera impregnada de positivismo y por eso son pocos los que acometen empresas, en donde no se vislumbran aunque en lontananza los reflejos del vellocino de oro.

Un hombre que sabe poner sus talentos y energías en pró del bien comun, con el mayor desinterés y abnegación, sin soñar con el lucro ni en el vil metal, ese hombre en esta época refleja un sér excepcional, digno de la mejor alabanza.

Así considero á los colaboradores de esa importante Revista ebusitana y como ejemplo de su laboriosidad y amor pátrio hoy se honra «Menorca Artística,» en ocuparse de ellos enviándoles con toda efusión el cariñoso abrazo de hermanos, como hijos de islas hermanas que aspiran á un mismo fin, cual es; elevar un monumento á la patria chica salvando sus preciosidades y joyas del olvido.

Gabriel Vila, Pbro.



La Navidad de Peporro

(CUENTO)

HASTA la destartalada finca solariega con ínfulas de palacio, en dónde pasa, porque así lo he dispuesto, la escena que voy á referiros, obró en aquel gran día una mudanza notable. Vago contento de vieja señorona, débil sonrisa de paz riendo en los semblantes quisquillosos de groseros mascarones en los muros sitios, y por ellos difundida, prestábanle un conjunto alegre muy diverso del aspecto tristón y consistorial que le era de ordinario peculiar.

Fué sin duda un soplo de regocijo, un beso de júbilo de la naturaleza espléndida, bella como nunca, como nunca sublime; sería el contagio de la atmósfera soñolienta con sus complejos arrullos, de la convexidad límpida del cielo unicolor con sus dorados resplandores; que tanta maravilla y galanura prodigaba la tierra á modo de homenaje al fausto natalicio, á la venida al mundo de Cristo Redentor.

Y saben, los que me lean, la fecha de esta narración: 25 de Diciembre, según el testimonio fidedigno de esos decrepitos temporeros, cuya vida á plazo fijo les recomienda como administradores leales del cómputo del tiempo. Aludo á los almanaques.

—
Penetramos por el zaguán de la noble morada, espacioso, húmedo oscuro á trozos, á ratos claro, con

ráfagas de bodega y emanaciones de establo, á las tres de la tarde, minuto que sobra, minuto que falta.

Un solo tramo divide los peldaños, desde el cual se bifurca la escalera en dos ramas que ascienden paralelamente; y en él, hállase una mesita de ébano, al efecto de recoger parabienes de cuantos felicitan fiestas diciendo, «yo soy Conde», «yo soy Ingeniero», «yo soy Fulanito».

No carecen de interés, en las horas matinales, el constante hormigueo, las idas y vueltas, los tropiezos y saludos que allí se originan entre individuos de cataduras varias, tales como imberbes monaguillos, emperifolladas fregonas, soplados caballeros, mandaderas de monjas, lacayos sin librea, circunspectos presbíteros, y otros depositarios de títulos y linajes que fuera prolijo enumerar.

Más la mesilla puesta como dique de importunos no detiene á los amigos, pegajosos á veces, ciertos las menos, que se creen en el caso ineludible de felicitar de palabra; ni sirve tampoco de obstáculo á los pilletes que especulan con sus vivos deseos de ajenas prosperidades, salvo el derecho de maldecir luego á la *cocinera estúpida* que hubo de amenazarles con torvo ceño y avinagrado mohín, á pretexto de ser la de marras no sé si la quinta ocasión en que daban las buenas Pás-

cuas, valiéndose del tonillo de ti-
ple ó de la ronca voz de bajo, de la
boina del camarada ó del confuso
tropel de pedigüenos.

Cuando subes empero, lector, á
instancia de mi pluma tardía, sole-
dad absoluta ha sustituido al primi-
tivo bullicio. Los vastos salones
permanecen también desiertos, y la
llama mortecina de sus amplias chi-
meneas, refleja sombras fantásticas
en la lobreguez de las paredes, y
emite chisporroteos á manera de
quejidos.

Solo en el fondo de corto pasadi-
zo, junto á la puerta del cuerto de
la costura, se distinguen dos silue-
tas agitadas, vehementes, empuján-
dose tercas, pellizcándose agresivas.

La una es la de guapa mozallona,
bajita, morena, apechugada, fresca
de rostro, de récias carnes y fáci-
les movimientos; la otra, la de un
chiquillo que ni cuenta aún siete
primaveras, alto, ligero, rúbio, de
ojos azules y vívido mirar.

Del árduo coloquio alcanzamos
únicamente el último período, que
tiende á la pacificación, y concluye
con el arreglo de las partes: es co-
mo sigue.

—¡Ah! no,... no te doy los duros
de no traerme aquello enseguida...
¿oyes?

—Pero alma de barrabás, no con-
sideras que enseguida no puedo?

—Sí puedes, sí.

—No, no, no puedo... no ves que
me necesitan, que me llamarán?

—Pues no te los doy... vaya.

—Bueno... peor para tí... no ten-
drás lo que quieres... ¡escoje mo-
coso!

—¡Quiá!... aguarda un rato, da-
ré los aguinaldos á *Nina* y me lo
trae á escape.

—¡A *Nina*!... ¡pobre mico! *Nina*
lo diría á mamá, y calcula tontue-
lo... lloro, encerrona... ¡veamos si
te atreves!

—Entonces baja.

—Júrote que pronto.

—Ahora.

—¡Y ha de salirse de continuo
con la suya el angelito!...

—Vamos... corre.

—Dame...

—Toma.

Voló á la calle con juveniles
bríos la doncella cumpliendo el
compromiso, y con no poca alga-
zara de sus faldas y delantal almi-
donados.

Peporro—este es el nombre del
segundo en litigio—se complace en
su triunfo y espera satisfecho.

Magno trajín, inmensa batahola,
indicaban mientras tanto que en el
extremo opuesto de la casa algo
extraordinario acontecía, justifican-
do la quietud reinante en las de-
pendencias recorridas; y anormal
es verdaderamente la hora susodi-
cha del tardecer de Navidad, en la
sala que en el domicilio de los ri-
cos se destina á comedor.

En este se encontraban ambos
consortes, D.^a Carmen y D. Fran-
cisco; pues las cuatro figuritas mu-
ñequiles fruto y orgullo del inclito
matrimonio, levantaron sus reales
apenas servido el postre, previo
permiso de la mamita.

Debo decir que la mamita, cons-
tituye el tipo perfecto de la provin-

ciana aristocrática; la delatan su actitud altiva y reposada, su gesto autoritario, su ceremonioso ademán. D. Paco, regordete, entrecano, bigotudo, discreto, sencillo, afable, personifica, á despecho de su ilustre prosapia, al burgués de las grandes capitales.

Al terminarse la opípara comida, y cuando sobre los alemaniscos manteles no quedó rastro de cebados pollancos ni del carnosos pavo relleno de alcuzcuz, aunque sí muestras de exquisitos turrónes, mazapanes y especies mil de golosinas, producto de afamadas confiterías; en el instante digo, en que se escanciaron las últimas marcas jerezanas, abriendo turno al aromático café, á las embriagueces del sabrosísimo moka, una nube de colonos parabieneros invadía la estancia con murmullos de acatamiento, formando con las sillas un círculo capaz, abundante en matices pintorescos, fecundo en tonos patriarcales.

Respetuosa calma guarda al principio aquella especie de asamblea tributaria. El záfio y rudo *payés*, teñido de arcilla, inflexible y áspero como el suelo que cultiva, amilanado responde monosílabos á las preguntas que se le dirigen; sus mujeres, adoptan una postura que propendiendo á bonachona, llega á tocar de la socarronería con frecuencia los linderos; y los pequeños, cual gatos monteses indómitos y adustos, se retuercen esquivos chupándose las zarpas.

Como de costumbre, *éllas* son las que antes se anzan al charlata-

nismo, las que adulan á los amos.

Impórtanos hacer constar que, la rústica concurrencia ha sido agasajada con largueza, y que traga, bebe y fuma contenta como unas sonajas.

Pasito á paso el ambiente se caldea, las pupilas se dilatan, y las lenguas se desnudan de las trabas de la torpeza para sacudir los cascabeles de la elocuencia; bocanadas de humo sueltan los hombres entre venablo y venablo, chillan las hembras con loco frenesí; nadie escucha, nadie cede en su discurso; quien trata de la pesada del queso, quien de la preñez de su jumenta, quien del hígado del *lamu*, quien del vientre de su mitad; ni la materia se agota, ni las cuerdas vocales se rinden. Añadid el sordo é infernal ruido procedente de la cocina próxima, mezclan las increpaciones con que se regalan los tímpanos al toparse, platos, cuchillos, cazuelas, peroles, tinajas, grifos... indefinidos cachivaches con el arte culinario relacionados, y sospecharéis la Babel de la que mis pálidos rasgos no aciertan á daros idea.

Sin embargo, el espontáneo y entusiasta desahogo no excluye la más pura disciplina. Manda el ama á una doméstica traer las tarjetas y la lista de los visitantes; se dispone á leerlas; ordena el silencio, y el silencio surge como surgieron de seguro las aguas al proferir Dios el «hágase» misterioso.

—Mamá, mamá—anuncia un lucero de niña interrumpiéndola en su lectura y acomodándose en su

re razo—*Porro* malo... *dueme* mi cama.

—¡Alza morena!... indigestión tenemos—observa D. Francisco.

—¡*Vina!*...

—¡Señora!

—Atiende... dí á Pepín que entre inmediatamente; ¿qué le ocurre, sabes?

—Creo que está algo mareadillo, nada... Micaela le lleva un poco de té.

—Que venga.

—Con que malucho... ¡puñalada!, los chicos se atracan de porquerías y... ¡puñalada! el estómago no es de cobre.

—¡Y cómo crece el bergante!... será un *hereu* de una pieza *!futri!*

—Contesta nena... ¿estuvo con vosotras vuestro hermano? (Cabezadas negativas de la nena.) ¿No ha jugado con vosotras? (Más cabezadas negativas.) ¿Pues qué hizo?

—Se *cerar* en... en... en *cusado*.

—¡Atiza! cólico además... búscalo, búscalo, *Cármén*, búscalo... temo que pille una fiebre gástrica, un...

—Ahí viene.

Cejijunto, pálido, balbuciente avanza *Peporro*. Pregúntasele el mal, se esfuerza en contestar, y las palabras mueren en su garganta; llena de alarma se precipita á su encuentro D.^a *Cármén*, y antes de que llegue, *Peporro* vacila, se desploma, y choca contra el pavimento con el sonido apagado de un cuerpo exánime. Se oye un grito de angustia, un grito de madre dolorida, y muchos brazos recogen al enfermo trasladándolo con precauciones á un cercano lecho.

—¡A ver!... ¡Pronto!... Al médico... A la farmacia por sinapismos... Agua caliente en botellas... Micaela, trae mantas.

—Si la señora me permite...

Glacial sudor baña la frente del impuber, sus rizos de oro truecáanse en lacios mechones y se pegan desfallecidos al cutis finísimo, vénse sacudidas sus extremidades por corrientes frías, y sus labios despiden regüeldos ptecursores de próximas náuseas.

—¿Eres boba... no te envié por las mantas?

—Es que si la señora...

—¿Qué haces?... ¿Qué representas aquí, tiesa como una estatua?... ¿Qué dices?

—Que no es cosa grave.

—Y á qué te metes tú á curandera?

—Diré á la señora... el niño se empeñó en que le comprara... yo se lo advertí, yo me resistía, y él dale, y dale...

—Acaba: ¿en que le compraras, qué?

—Precindiendo de rodeos—interviene *Nina*—lo que le ha comprado Micaela es una tagarnina infame... Cuestión de negocio,—¿verdad?—dijo á ésta al oído con molesto retintín.

El paciente se incorpora con determinados é inequívocos síntomas.

—¡La jofaina! ¡La jofaina!

—De modo que lo que aqueja á *Peporro*...

.....
—Es... si señores, una borrache-
ra colosal.

JUAN SIMÓ.

Madrid, Enero de 1905.

CIUDADELA.—Fototipia y Tipografía de A. Moll y Camps.

ALMACÉN DE MUEBLES

 PONS & C.^A

Plaza Alfonso XIII, 2 -- CIUDADELA

En este nuevo establecimiento se encontrarán toda clase de **Muebles**, desde los más sencillos hasta los más lujosos y modernos siendo todos de construcción sólida y esmerada.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

NOTA: Los que deseen **Muebles** de clases y dibujos especiales, encargándoles en esta casa serán servidos con puntualidad y á gusto del comprador; siendo la construcción á cargo de los Sres. Pons y C.^a

¡Catálogos en Fototipia,

para monederos, zapatos, muebles, etc., etc.!

Miranda, 4

MAHON

Reproducciones fotográficas

Miranda, 4

MAHON

Por pequeña y deteriorada que esté una fotografía, puede ampliarse al tamaño natural, á precios limitadísimos.

6 Retratos visita, 3 pesetas

Retratos desde 1 real de vellón á 5 duros

Los Clíhés se Conservan durante un año

Fotografía fundada en el año 1869.


Muestrario en la Plaza del Cármen, esquina á la calle del Norte.

OCASIÓN  OCASIÓN



La Casa

GANGA!!!

\$ T N

\$ E H T
LIQUIDA

Perchas de centro

- Mesas** para despachos.
- » para comedores.
- » para confiterías.
- » para cafés.
- » para centro de salas.
- » para todos servicios.

- Camas** de nogal talladas.
- » de viena curvadas.
- » de viena torneadas.
- » de hierro.
- » de campaña.

Catres tigeria.

- Sillas** para salas.
- » para gabinete.
- » para cafés.
- » para comedor.
- » para despachos.
- » para niños.
- » para piano.

Silleras tapizadas.

Explicaciones y muestras á quien lo pida.

No gasten un céntimo sin antes visitar la casa.

Servicios de cierre hermético

Silleras de rejilla.

» para gabinetes.

Paragueros desde 3 duros.

Cuadros de todas clases.

Armarios Roperos de todos estilos y precios para señoras y caballeros.

Cónsolas Americanas para salón.

Bufets comedor.

Espejos una infinidad.

Lavabos cien distintos modelos y precios y muchísimos objetos que se enseñarán á quien tenga el gusto de honrarme con su visita.

Silleras de viena muy bonitas.

Somiers de las mejores marcas, todo se liquida.

J. SINTES MERCADAL

Plaza Príncipe, 6.--MAHON